

KORIMBA.COM
ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR
BENIBAIRE

Había una vez tres cabritas muy pobrecitas, y la mayor dijo:

—¿Qué haremos?

La segunda contestó:

—No lo sé.

Y la tercera dijo:

—Yo sí que lo sé. Vamos a casa de Benibaire y hurtaremos tres cantaritos de aceite.

—Bien pensado —contestaron las otras—. Vamos allá. Después de andar una legua, sintieron una voz que decía: —¡Be, be!

Vieron entonces a un gran carnero, se asustaron y echaron a huir.

—Huir, huir,

que nos va a embestir.

Pero el carnero les gritó:

—No os asustéis. ¿Adónde vais?

Ellas le contestaron:

—A casa de Benibaire a hurtar tres cantaritos de aceite. —¿Queréis que vaya?— dijo el carnero.

Le respondieron:

—Ven.

Anduvieron otra legua y oyeron una voz que dijo:

—¡Miau, miau!

Y vieron un gato negro muy grande; se asustaron y echaron a huir, diciendo:

—Huir, huir,

que nos va a arañar.

Pero el gato les gritó:

—No os asustéis, no os arañaré. ¿Adónde vais?

—A casa de Benibaire a hurtar tres cantaritos de aceite. —¿Queréis que vaya?

—Ven.

Anduvieron otra legua y oyeron una voz que gritaba:

—Quiquiriquí.

Y vieron a un gallo muy fiero; se asustaron, y echaron a correr, diciendo:

—Huir, huir,

que nos picará.

Díjoles el gallo:

—No os asustéis, no os picaré. ¿Adónde vais?

—A casa de Benibaire a hurtar tres cantaritos de aceite. —¿Queréis que vaya?

—Ven.

Anduvieron otra legua y se encontraron un montón de estiércol; se asustaron y echaron a huir diciendo:

—Huir, huir,

que nos ensuciará.

Dijo el estiércol:

—No tengáis miedo, no os ensuciaré. ¿Adónde vais?

—A casa de Benibaire a hurtar tres cantaritos de aceite. —¿Queréis que vaya?

—Ven.

Anduvieron otra legua y se encontraron una aguja capotera; se asustaron y dijeron:

—Huir, huir,

que nos pinchará.

Dijo la aguja:

—No tengáis miedo, no os pincharé. ¿Adónde vais?

—A casa de Benibaire a hurtar tres cantaritos de aceite.

—¿Queréis que vaya?

—Ven.

Anduvieron otra legua, y llegaron a casa de Benibaire; y como era de noche, estaba la puerta cerrada.

—¿Cómo entraremos? —dijeron las cabritas.

A lo que contestó el gallo:

—Yo, gallo, gallazo, volaré y volaré al tejado, y entraré por la chimenea.

Y así lo hizo, y les abrió la puerta.

Entraron en la casa y dijeron:

—¿Dónde nos esconderemos?

El gallo dijo:

—Yo ya tengo puesto; me iré al humero.

El gato se escondió en la ceniza; el estiércol en las pajuelas; la aguja se metió en la toalla y el carnero se metió detrás de la puerta; entonces se fueron las cabritas a las tinajas a sacar el aceite.

Estando sacándolo se les cayó el embudo y se despertó Benibaire, que dijo:

—¡Ay, Señor! Ladrones que han entrado en mi casa.

Se levantó y se fue al humero, y miró por el cañón de la chimenea a ver si era de día. Estando mirando le cayó una porquería que el gallo le echó y se quedó ciego; fue a tientas a buscar pajuelas para encender la luz y, como el estiércol estaba entre ellas, se ensució todas las manos.

—¡Ay, Señor! —dijo—. ¡Qué manos tengo tan sucias!

Y fue a buscar la toalla para limpiarse y, como estaba clavada en ella la aguja capotera, se la clavó; fue a encender la luz en el ojo del gato y éste se le abalanzó y lo arañó todo; fue huyendo para salir a la calle y, cuando llegó a la puerta, salió el carnero y le dio una topada por detrás que lo echó a rodar; se fue al molino huyendo, se cayó al río y se ahogó, y las cabritas se quedaron hechas amas de la casa, y lo pasaron muy bien, y yo fui y vine y no me dieron nada, sino unos zapatitos de cobre, otros de cristal, otros de azúcar y otros de cordebán; éstos me los puse, los de cristal se me rompieron, los de azúcar me los comí y los de cobre son para ti.